

TORRES DE LA HABA

Exposición “Obras recientes”, Cruz Azul, San Juan, PR, 1995.
Ensayo por Ernesto Ruiz de la Matta.
Crítico de Arte, Escritor.



Bañistas,
1995, óleo sobre lienzo 32” x 24”



Portón Blanco,
1993, acrílico sobre lienzo 32” x 26”

Desde Casimir Maievitch (Santo Patrón de los abstraccionistas) a nuestros días muchos son quienes piensan y opinan, equivocadamente, que abstraccionismo equivale a « lo moderno », y que todo tipo de figuración, hoy por hoy, es algo obsoleto y académico, a veces equiparando los términos su afán atolondrado por ensalzar lo abstracto negando la validez de cualquier otro tipo de quehacer artístico.

¿Qué hay de malo con lo académico? ¿Acaso no es menester para todo artista el sometimiento a un entrenamiento de carácter académico que condicione y regule su conducta plástica?

Orden, medida, equilibrio, balance, son elementos a mantener y observar por todo artista, abstracto o figurativo, ya que constituyen factores fundamental en la creación artística, y eso justamente caracteriza la obra de Torres de la Haba, tanto en sus pinturas como en sus estampas: orden, medida, equilibrio, balance. Y sí, son « académicas » sus obras. En el buen sentido. En tanto obedecen siempre los patrones básicos de todo tipo de conducta plástica. Y es « figurativo » en su quehacer, ¿por qué no? Así opta por hacer y confirma la sensatez de su elección y juicio con la excelencia resultante.

Perpetúa en su plasmación los perfiles más bellos de nuestro Viejo San Juan, en vistas de calles y edificios, o escoge detalles significativos de estructuras santurcinas de aquellos arquitectos nativos que sabían mantener en sus diseños la nobleza de la madera en persianas y puertas por donde, a veces, asoma misteriosamente una figura.



Casa Amarilla,
1992, acrílico sobre lienzo 24" x 32"

0, escapándose de sus vistas urbanas, nos lleva a fondeaderos de yolas y barcazas, a puentes donde juegan los chicos o laboran esperanzados humildes pescadores de línea.

En todas sus obras, permeadas por un enorme rigor figurativo, hay, no obstante, un significativo sentido de libertad que se manifiesta en la agilidad de sus pinceladas, certeras y cuajadas con vibrantes colores.

Pues sí, porque aún siendo siempre un cuidadoso dibujante, sin sacrificios a éste, al buen dibujo, es ante todo un extraordinario colorista.

A veces sorprende la viveza de su color, imponiéndose aún en las más estructuradas composiciones con un vigor que envidiaría cualquier practicante de abstracción en cielos amarillos que se reflejan en las transparencias de las aguas o imponentes paredes rosadas en una que otra fachada urbana.

Salva así Torres de la Haba su condición de artista figurativo, convenciendo al espectador de sus obras de que lo importante, ante todo, es la buena pintura, figurativa o no-figurativa, y eso es lo que hay en la obra de Torres de la Haba, buena pintura.